

ETNOARQUEOLOGÍA Y SEDENTARIZACIÓN : EVOLUCIÓN DE LA ARQUITECTURA DOMÉSTICA EN MLEIHA (SHARJAH, E.A.U.)

M. Mouton
GREMMO Maison de l'Orient, Lyon

« Le postulat de l'ethnoarchéologie consiste à penser que l'observation d'une architecture actuelle, réelle et "vivante", conçue avec les mêmes matériaux et selon les mêmes techniques que l'architecture ancienne, peut aider à comprendre et à reconstituer un monde disparu » (Aurenche 1984 , p. 11).

Mleiha está situado en el piedemonte occidental de las montañas de Omán (**Fig. 1**) en el territorio actual del emirato de Sharjah (Emiratos Arabes Unidos). Su desarrollo a partir del siglo III a. de C. es contemporáneo o inmediatamente posterior al abandono de los poblados de la Edad del Hierro que prosperaron entre *ca.* 1200-300/200 a. de C.¹.

Desde el origen de la ocupación del yacimiento, la cultura de Mleiha se distingue radicalmente de la del período anterior. La cultura material es diferente, así como el hábitat y las prácticas funerarias. Aparecen nuevos conocimientos y nuevas técnicas: la metalurgia del hierro, el uso de la moneda, la escritura. Al mismo tiempo, los rasgos más característicos de la cultura del Hierro desaparecen (en la arquitectura funeraria y doméstica, las técnicas de irrigación por qanat, el armamento de bronce, las vasijas de piedra, etc), y de una manera que aparece repentina a través de la documentación arqueológica².

Ese cambio tan profundo de la sociedad podría explicarse por la llegada de una nueva población, extraña a la península de Omán. Esa hipótesis coincide con el hecho de que no se observa un cambio cultural progresivo en los lugares tradicionales de asentamiento, sino el desarrollo de un yacimiento único, en el momento en que los poblados del Hierro quedan todos abandonados.

Es en la evolución de la arquitectura doméstica en donde encontramos los mejores elementos que fortalecen la hipótesis de la instalación de una nueva población, Mleiha, que podría tener un origen nómada (quizás al término de un proceso de migración). Si reconocemos con A. Leroi-Gourhan³ el carácter estable del hábitat humano en relación con su entorno y la inercia técnica, entonces los cambios que se puedan observar en ese hábitat reflejan cambios que se producen en la estructura de la sociedad. En Mleiha, la arquitectura

¹ De manera general sobre Mleiha ver Bouchariat y Mouton 1993, y Mouton ed. (en prensa) que contiene una bibliografía completa sobre el yacimiento.

² Lo único que parece sobrevivir de la cultura anterior son algunas tradiciones cerámicas, una industria que no se documenta en el yacimiento de Mleiha.

³ Leroi-Gourhan 1945, pp. 213-256, 425.

doméstica evoluciona notablemente durante los primeros siglos de ocupación del yacimiento, lo que indica, en nuestra opinión, un cambio progresivo y profundo del modo de vida.

Es este punto el que queremos desarrollar aquí a partir de un análisis etnoarqueológico.

En primer lugar veremos la documentación etnográfica, la evolución de las estructuras domésticas de grupos nómadas en proceso de sedentarización; sólo se documentarán los casos que se sitúan en un entorno natural y cultural lo más equiparable posible al de Mleiha. En segundo lugar, analizaremos la evolución de la arquitectura doméstica en el yacimiento, sobre la base de los restos excavados entre 1986 y 1995. El estudio comparativo de esa documentación pone de manifiesto semejanzas que, sin constituir una prueba definitiva, fortalecen sin embargo notablemente la hipótesis de un proceso de sedentarización en Mleiha.

LA DOCUMENTACIÓN ETNOGRÁFICA.

Esa documentación es poco abundante porque hemos seleccionado únicamente los estudios que existen sobre el mundo beduino de las márgenes áridas de los desiertos de Arabia⁴. En ese área geográfica y cultural son escasos los estudios descriptivos efectuados sobre las estructuras domésticas de los grupos nómadas en vía de sedentarización; y sólo podemos tener en cuenta los casos de instalación espontánea, o por lo menos organizada por el propio grupo, dejando de lado todos los casos que resultan de una planificación administrativa con propósito de fijar las poblaciones pastoriles.

En Siria y en Jordania, se llevaron a cabo algunos estudios analizando desde una perspectiva etnoarqueológica las estructuras domésticas en los asentamientos de grupos de origen beduino. En Qdeir, pueblo del desierto sirio situado entre Palmira y Raqqa, donde las primeras instalaciones permanentes datan de los años 50⁵, R. Jarno trabajó precisamente sobre la evolución del hábitat en relación con un progresivo abandono del modo de vida nómada. Smakieh es un pueblo más antiguo, fundado en 1909 sobre la meseta jordana a orillas de la estepa, donde la sedentarización definitiva de los habitantes se completó alrededor de 1950, o sea más de 40 años después del primer asentamiento⁶. También se publicaron estudios sobre asentamientos de grupos nómadas en el valle del Eufrates, entre los cuales cabe destacar los de Ghazala y Grein⁷, y en la región de Damasco, Dmeir. Esta documentación nos permite enfocar de manera global la evolución del hábitat de las poblaciones de origen nómada en esas regiones, en el transcurso del siglo XX.

En la mayoría de los casos, el primer asentamiento permanente está constituido

⁴ Como señala O. Aurenche "s'il est nécessaire, pour justifier la démarche ethnoarchéologique, d'invoquer un phénomène de continuité culturelle, la permanence, dans le Proche-Orient, des rapports entre nomades et sédentaires, constitue probablement un des meilleurs exemples de cette persistance" ; Aurenche 1984 p. 13.

⁵ Aurenche y Desfarges 1983 ; Jarno 1984 ; Aurenche 1990, pp. 32-42 ; Aurenche 1995, pp. 307-309.

⁶ Aurenche 1990 ; Aurenche 1992 ; Aurenche 1995, pp. 308-310.

⁷ Daker 1984.

por uno o dos agricultores que permanecen en el territorio de cultivo, y asumen el papel de guardianes de las reservas dejadas en el lugar por el resto del grupo semi-nómada.

En una primera fase, la permanencia del hábitat no supone la construcción de estructuras "en duro". Los espacios domésticos siguen estando constituidos por tiendas o por cabañas hechas de diversos materiales ligeros. A menudo, los nómadas que se sedentarizan montan sus tiendas próximas a los campos de cultivo, desplazándolas sólo por razones de higiene y a poca distancia⁸. Las estructuras construidas con materiales definitivos, construcciones "en duro" (piedra, cemento etc), aparecen de manera progresiva y están dispuestas entonces como la tiendas en un campamento: en primer lugar se realiza la estancia de los hombres que sirve de sala de recepción durante el día; en segundo lugar los almacenes, después un espacio para las mujeres y luego la cocina. La formación de las viviendas es paralela al proceso de sedentarización. En muchos casos son los almacenes los primeros que se construyen "en duro" (en Smakieh por ejemplo): la función de almacenamiento en estas instalaciones permanentes es tan importante como la de vivienda.

En Qdeir como en Smakieh se observa una densificación progresiva del espacio doméstico: las construcciones se concentran en el espacio de la casa determinado en el momento de su instalación. Cada habitación o espacio está concebido de manera individual: "les différentes pièces de la maison ne sont pas nécessairement rajoutées de manière contiguë mais disposées isolément de façon à former progressivement un espace domestique, qui sera, pour finir seulement, matérialisé par un mur de clôture"⁹. Esto se observa también en Ghazala (Fig. 2). El fraccionamiento de los espacios es notable; las diferentes actividades que se practicaban debajo de una misma tienda se distribuyen progresivamente en espacios distintos. Los materiales ligeros de construcción siguen siendo muy utilizados: cabañas, cobertizos y separaciones de ramajes se mezclan a las construcciones "en duro" para formar cada una de las casas.

De manera general, la densificación del espacio se traduce en la construcción cada vez más frecuente de habitaciones contiguas. Este proceso aparece de forma muy clara en Grein, en donde se tiende a limitar y cercar el espacio doméstico. En Qdeir, las casas más antiguas se reconocen por sus patios interiores cerrados, mientras que las más recientes están formadas por unidades dispersas (Fig. 3). En Dmeir tenemos el ejemplo de la casa de un nómada que se sedentarizó en 1955 y que fue documentada hasta 1971 (Fig. 4): en este caso también la casa fue ampliada por la construcción progresiva de habitaciones contiguas integrando las actividades domésticas que anteriormente se repartían en cabañas, y formando al final un espacio exterior cerrado¹⁰.

En lo que se refiere a la organización de los asentamientos se debe notar que la primeras instalaciones siempre se encuentran muy dispersas. En Qdeir como en Smakieh se observa una densificación progresiva del núcleo del pueblo, en donde las nuevas casas van ocupando los espacios abiertos que separan las casas más antiguas. En Qdeir se contaban 10

⁸ Daker 1984, p. 51.

⁹ Aurenche 1995, p. 309.

¹⁰ Daker 1984, p. 72, fig. 20. Todos estos casos muestran una evolución que se orienta hacia un modelo tipo de casa de agricultor sedentario del valle del Eufrates tal como lo definen Castelli Gattinara *et al.* 1981, fig. 146 : un conjunto de habitaciones contiguas en una fila, bordeando uno o dos lados de un patio cerrado.

casas construidas y 18 tiendas en 1958, muy dispersas y separadas por amplias áreas abiertas ; en 1980, en el mismo espacio, se contaban 110 casas y 33 tiendas.

En Qatar, A. Montigny estudió la evolución del hábitat de las tribus que todavía utilizaban tiendas negras en 1976, los al-Na'im, al-Hwajir, al-Ka'aban¹¹.

Las estructuras que primero reemplazaron las tiendas fueron cabañas ligeras, hechas de materiales poco resistentes y muy heteróclitos, que medían entre 3,5 y 2 m de lado.

Lo que marca la diferencia entre estas estructuras y las tiendas es "la individualización de los espacios de actividad principal"¹². La unidad habitacional mínima que estaba concentrada en la tienda se encuentra fragmentada en las cabañas. Lo que hace que cada vivienda esté formada por lo menos por tres cabañas. Es éste uno de los caracteres significativos destacados por A. Montigny entre el hábitat nómada y el hábitat sedentario.

Cada cabaña está construida individualmente y separada de sus vecinas desde unas decenas de centímetros hasta 1 m. Cada casa comprende además de estas cabañas unos corrales para el ganado limitados por vallas o ramajes.

Cuando se construyen estructuras "en duro", los nómadas emplean albañiles sedentarios. Como en el caso de las cabañas, las habitaciones están separadas por un espacio, pero a menudo también contiguas sin circulación interior. En este caso están dispuestas en fila o forman un ángulo. Sólo en una fase posterior de ampliación de la casa se integra el espacio exterior limitándolo con un muro de cierre. Estas casas se distinguen claramente de las de los sedentarios tradicionales por la importante dispersión de las estructuras, así dispuestas por los propios albañiles sedentarios según la voluntad de los propietarios.

El paso a este tipo de viviendas fijas, construidas en cemento, se acompaña con la multiplicación del número de unidades o habitaciones : una media de tres en las casas formadas por cabañas, cuatro o cinco en las de cemento.

Las casas siempre están dispersas pero forman conjuntos distantes los unos de los otros por unas decenas o unas centenas de metros. La densidad de ocupación en los poblados es muy baja, y así permanece al contrario de lo que se observa en los asentamientos de nómadas en Siria. A al'Uqdah (3 km al oeste de Khor), a pesar de que las primeras instalaciones sean de los años 30, medio siglo antes de la investigación llevada por A. Montigny, tres conjuntos de casas que corresponden a diferentes grupos familiares permanecen separados por espacios anchos de aproximadamente 200 m.

En estos casos documentados en el mundo nómada de la Arabia desértica se observan procesos evolutivos, en relación con el proceso de sedentarización, que ofrecen características comunes :

- la adopción progresiva, y no inmediata, de los materiales de construcción "duros", aún cuando el asentamiento ya es permanente : se sigue disponiendo de tiendas y cabañas en viviendas que integran habitaciones "en duro" ;
- una fase de construcción de habitaciones unicelulares, dispersas o contiguas, previa a la concepción de viviendas multicelulares más complejas ;
- el paso progresivo de un espacio exterior abierto a un espacio exterior limitado, cerrado, integrado a la vivienda ;

¹¹ Montigny 1980 ; Montigny 1983.

¹² Montigny 1983, p. 32.

- la densificación progresiva de la ocupación del espacio aldeano, en ciertos casos dividido en distintas agrupaciones de casas.

Vamos a ver que la evolución del hábitat en el yacimiento de Mleiha, tal como nos lo revela la arqueología, presenta características similares.

LA ARQUITECTURA DOMÉSTICA EN MLEIHA.

Mleiha fue ocupado durante cerca de seis siglos, desde la segunda mitad del s. III a. C. al s. IV d. C. La excavación estratigráfica de los niveles de hábitat acumulados en varios metros en uno de los sectores del yacimiento permitió establecer una periodización de la ocupación en cuatro fases ("Pré-Islamique Récent" A, B, C et D). Esa periodización es hoy el fundamento de la cronología de los últimos siglos anteriores al Islam en la península de Oman. A través de ella vamos a seguir la evolución del hábitat en el yacimiento.

Es en la fase PIR-A (mitad del s. III - mitad del s. II a. C.), la más antigua fase de ocupación, en donde el yacimiento tiene su mayor extensión en superficie, 1 km de norte a sur, y cerca de 1,5 km de este a oeste. En la zona arenosa al noroeste, los restos de instalaciones ligeras (líneas o amontonamientos de pequeñas piedras, hogares, niveles de ceniza, material disperso) se extienden mucho más allá de los límites del yacimiento en las fases de ocupación posteriores. En las zonas donde el sedimento limoso es más denso se han conservado innumerables agujeros de poste. En todos los sectores excavados esos agujeros se reparten sin organización aparente debido a una rápida sucesión de las instalaciones que nos revela, al parecer, la gran movilidad de los primeros habitantes de Mleiha (Fig. 5-6 y Lám. 1-2). Sólo en una de las áreas excavadas se documentó una línea irregular de adobes que podrían corresponder a los restos de un muro.

Por consiguiente, las estructuras domésticas de esta primera fase de ocupación del yacimiento nos aparecen por lo general hechas de materiales ligeros (puestos de madera, ramas, telas?), con el uso de piedras sólo en las zonas arenosas, donde se necesitan para apelar los materiales que se pueden asentar mal en ese tipo de terreno. La ausencia de adobes en las estructuras domésticas es una elección ya que, en los cementerios contemporáneos, las tumbas y las *nefesh* monumentales están construidas con adobes.

Es posible que en la fase PIR-A la población de Mleiha, o parte de la población, haya tenido un ritmo de vida semi-sedentario, desplazándose en ciertas épocas del año, y que por esa razón conservara un hábitat móvil, hecho con materiales transportables, cuando las tumbas, monumentos de prestigio y definitivos, eran construidos en adobes.

El uso del adobe para la construcción de las estructuras domésticas se generaliza durante la fase PIR-B (mitad del s. II - s. I a. C.), al tiempo que se reduce la superficie del poblado. Toda la zona arenosa al noroeste se abandona, y espacios internos quedan sin construir: el hábitat nos aparece organizado en conjuntos separados por zonas anchas de decenas a centenas de metros sin rastro de construcciones "en duro". En nuestra opinión eso no es consecuencia de una reducción de la población, sino de su fijación y de la permanencia de las instalaciones domésticas (adobe) que antes eran continuamente reconstruidas (materiales ligeros y movilidad).

Al principio de esta fase sólo se construyen pequeñas estructuras unicelulares rectangulares. Un grupo de 6 unidades excavado en el sector L ilustra perfectamente la

evolución de las primeras viviendas construidas "en duro" (Lám. 3).

En una primera fase de construcción este grupo está formado por 5 unidades separadas las unas de las otras (Fig. 7). Al oeste, la habitación de más grandes dimensiones (4,2 x 5,5 m) se debe asociar con las dos más pequeñas que le son vecinas (2,5 x 3,5 m y 2,8 x 3,2 m); al este, dos estructuras separadas forman otro conjunto (2,8 x 4 m y 2,5 x 3,2 m). Estos dos conjuntos corresponden muy probablemente a viviendas diferentes, cada una formada por una habitación principal (con cerámicas finas y de lujo) y una o dos habitaciones más pequeñas. Los espacios exteriores quedan abiertos. En ellos se efectúa parte de las tareas domésticas (numerosos instrumentos de piedra, restos de comida, cenizas).

Los muros de las habitaciones más pequeñas están formados por sólo una hilera de adobes (que mide cada uno 38 x 38 x 8/12 cm), lo que no permite una elevación importante. Seguramente sólo se trataba de tapias muy bajas: agujeros de poste a lo largo de los muros y en las esquinas soportaban una supestructura hecha de materiales ligeros, quizás de cañizo (Lám. 4)). Sólo la habitación principal de uno de los conjuntos pudo haber sido enteramente construida en adobe; ésta estaba formada por muros anchos de un adobe y medio, sin rastro de agujeros de poste. Las piedras no son nunca utilizadas en la construcción de las casas, sino como esteliones.

Las modificaciones llevadas a cabo en estos dos conjuntos de habitaciones en fases de construcción posteriores reflejan un apretamiento y encerramiento del espacio doméstico: cierre del espacio exterior y construcción de habitaciones contiguas (Fig. 7).

Muros bajos (muy estrechos), en ciertos casos bordeados de agujeros de postes, limitan progresivamente los espacios exteriores. Se construye un muro que separa la zona exterior del conjunto oeste de un probable conjunto situado más al sur (no excavado); una puerta se instala entre la habitación principal y su vecina que cierra esta zona al norte. El espacio exterior del conjunto este también se encuentra cerrado por la construcción de un muro al norte. En ambos casos se accede a la habitación principal directamente desde el exterior de la casa y no a través del patio: se nota una separación deliberada entre esta habitación y el espacio exterior cerrado donde se cumplen las tareas domésticas.

Espacios contiguos separados por límites construidos "en duro" aparecen en ambos conjuntos, pero de forma diferente. En uno de los casos se construye un muro de división dentro de la habitación principal, en el otro se destruye una estructura pequeña para reconstruir una más grande pegada a su vecina.

Al parecer, es sólo a partir del período PIR-C (s. I - II d. C.) cuando se construyen de una vez grandes viviendas con múltiples habitaciones contiguas. Los muros de éstas son anchos de un adobe y medio, o dos, sin agujeros de postes en las esquinas interiores, lo que nos permite suponer que las casas eran enteramente construidas "en duro".

En lo alto del montículo excavado en el sector L se encontraba una casa de ese tipo (Fig. 8). Aunque no haya sido excavada por completo, nos parece formada por lo menos por seis grandes habitaciones rectangulares (la mayor mide 7,8 x 9,5 m) bordeando un patio de un lado, quizás de dos (40 m de largo aproximadamente). Al sur, un muro aislado, paralelo al eje de las habitaciones, cerraba probablemente el espacio exterior (no se descubrió ninguna otra casa de este período más al sur). Los alineamientos de adobes son regulares y precisos, demostrando buenas técnicas de construcción y la necesidad de una regularidad que permita la elevación de los muros. Otra casa de este tipo ha sido encontrada en el sector BO. Pero también se construyen, en el mismo período casas más simples formadas por una habitación principal

asociada a pequeñas cabañas muy similares a las construcciones del periodo anterior.

Durante el periodo PIR-D (s. III - s. IV d. C.) el yacimiento sólo ocupa un espacio alargado de 400 m. limitado al suroeste por el fuerte excavado en el sector CW, y al noreste por una gran residencia en el sector H. Las construcciones ocupan ese espacio de manera mucho más densa que lo que se pudo observar en los períodos anteriores. Las casas lindan las unas con las otras en unos casos o quedan separadas sólo por unos pocos metros, y los espacios dejados libres parecen por primera vez calles estrechas e irregulares (**Fig. 9**).

Al parecer, las casas son más pequeñas y construidas de forma más irregular que las grandes viviendas con múltiples habitaciones del período anterior: quizás porque corresponden a la forma de hábitat más simple. Cada casa está formada por varios espacios cubiertos y uno o dos espacios exteriores cerrados. Las habitaciones pueden ser contiguas y alinearse en dos filas, lo que supone pasajes internos de una a otra, lo que no se documentó en la arquitectura doméstica de los períodos anteriores. Solamente una casa fue excavada en su totalidad. Está constituida por 6 habitaciones asociadas a un patio exterior cerrado y dividido en dos espacios por una tapia. Se pudo observar cómo fue ampliada por la destrucción del muro de cierre del patio y su reconstrucción más amplia, lo que muestra que desde el principio la casa se integraba en un espacio totalmente cerrado. Otra casa, vecina de la anterior, está formada por un mínimo de 5 espacios distintos de los cuales dos parecen ser espacios exteriores. Las esquinas de otras dos casas lindan con ésta.

La gran residencia situada al norte (**Fig. 10**) fue parcialmente excavada por un equipo de arqueólogos iraquíes en 1973¹³. Mide 30 m. de largo. Ocho habitaciones han sido despejadas (la más pequeña mide 4,8 x 2,1 m, la más grande 10,8 x 4,4 m.) que bordean por lo menos tres lados de un patio central. La circulación se hace a partir del patio sobre el cual se abren todas las habitaciones, menos las dos situadas en el interior que tienen acceso a partir de una especie de sala central más amplia. Restos de la cubierta incendiada han sido encontrados: troncos de palmera cubiertos de esteras soportaban el techo en tierra¹⁴.

El fuerte situado al sur es un cuadrilátero de 50 m. de anchura, flanqueado por ocho torres cuadradas en los ángulos y en medio de cada lienzo. En una de ellas se abre la única entrada al edificio. Las habitaciones bordean los cuatro lados de un amplio patio central. Los muros son muy anchos, el muro exterior mide 2 m y los muros interiores 0,80 m. (**Lám. 5**), lo que permite suponer que existía por lo menos un piso superior, si no eran dos. Además de su función militar, este edificio era una residencia, con amplias zonas de almacenamiento, una ceca y actividades artesanales (metalurgia).

Se pueden entonces distinguir dos tipos de construcciones: por una parte grandes residencias, el fuerte y el edificio del norte, constituidos por múltiples habitaciones bordeando un patio central; por otra parte, las casas simples, que reúnen habitaciones y espacios descubiertos en un espacio cerrado, organizadas en un tejido denso.

En la **tabla 1** se resumen las características de la evolución del hábitat en Mleiha dentro de los criterios que nos parecieron pertinentes en el estudio de los documentos etnográficos que reunimos.

El hábitat del período más antiguo se caracteriza por instalaciones hechas en materiales ligeros, cuando en los cementerios contemporáneos las tumbas están contruidas con

¹³ Madhloom, 1974, pp.152-153.

¹⁴ Taha, 1974, p.159.

adobes. En consecuencia, cabe destacar la voluntad deliberada de los habitantes de construir sus viviendas con materiales "móviles". La introducción del adobe en la arquitectura doméstica es progresiva, y, en una primera fase, generalmente mezclado con estructuras de madera, ramajes y probablemente cañizos. Las primeras casas construidas enteramente en adobe sólo aparecen más de dos siglos después del principio de la ocupación del yacimiento.

La sucesión rápida de instalaciones en los mismos lugares y el sedimento muy arenoso, no permiten determinar la organización del espacio doméstico en el período PIR-A, cuando las construcciones se hacían únicamente con materiales ligeros. Al principio del período PIR-B, las casas más antiguas construidas "en duro" están constituidas por un conjunto de unidades, separadas las unas de las otras por unos centímetros o unos pocos metros, dispersas en un espacio exterior abierto. Las modificaciones arquitectónicas posteriores que se van observando, muestran una ocupación del espacio progresivamente más densa. Y sólo al principio de nuestra era aparecen casas concebidas con habitaciones contiguas y bien alineadas.

Las casas más antiguas construidas con adobes no disponen de un espacio exterior señalado por un límite "en duro". El conjunto de habitaciones y cabañas que las constituyen se reparten en un espacio al parecer abierto (cercas de ramajes?). Progresivamente se van construyendo tapias que integran espacios exteriores a la vivienda de manera exclusiva, y las casas construidas a partir del principio de nuestra era incluyen, en el momento de la construcción, un espacio exterior cerrado.

En lo que se refiere a la organización del poblado durante los diferentes periodos, sólo disponemos de la información lograda en excavaciones y pequeños sondeos llevados en 20 áreas de la zona arqueológica. En nuestra opinión, la amplia superficie ocupada por el yacimiento en el período más antiguo (1 x 1,5 km) es la consecuencia de una fuerte dispersión de la ocupación y de la movilidad de los habitantes; se debe recalcar aquí el hecho de que el desarrollo, durante el período PIR-B, de las instalaciones "en duro", es decir fijas, se acompaña de una fuerte reducción de la superficie ocupada. La hipótesis de una dispersión del hábitat, en ese periodo, en conjuntos de casas separados los unos de los otros por anchos espacios abiertos sólo se basa sobre la observación de los restos arquitectónicos visibles en la superficie del yacimiento. Según las mismas observaciones, al parecer la ocupación seguía muy dispersa al principio de nuestra era (período PIR-C) en contraste con la fuerte concentración del hábitat en un sólo sector a partir del final del siglo II d. C. (período PIR-D).

CONCLUSIÓN.

Hemos definido las características del hábitat de los nómadas árabes modernos en su proceso de sedentarización, destacando los rasgos significativos de su evolución. Esos rasgos quedaron definidos de manera suficientemente amplia, y destacados de las presiones del entorno natural y cultural, para permitirnos una comparación con los datos documentados en la sociedad antigua que estudiamos :

- materiales de construcción : ligeros y móviles —> fijos "en duro"
- espacio doméstico : habitaciones dispersas —> conjunto de habitaciones contiguas
- espacio exterior : abierto —> cerrado
- poblado : hábitat disperso —> tejido denso

En nuestra opinión, estas tendencias también caracterizan la evolución del hábitat en el yacimiento antiguo de Mleiha.

El paso progresivo de los materiales ligeros al uso del adobe se puede documentar de manera muy clara a través de los niveles arqueológicos. Se puede observar la disposición de espacios domésticos cada vez más "apretados", densos, hasta en una misma vivienda en ciertos casos, a través de sucesivas fases de construcción en el período PIR-B. La integración a la vivienda de un espacio exterior cerrado también es sensible durante toda la evolución del hábitat construido "en duro". La densificación de la ocupación del espacio, a nivel del poblado, sólo es sensible durante el último periodo, más de cuatro siglos después del primer asentamiento; al contrario de lo que se observa en los casos modernos documentados, se acompaña de una reducción considerable del tamaño del poblado, quizás por razones demográficas; pero el concepto de hábitat agrupado aparece sin embargo, y eso es lo que cabe resaltar.

Si aceptamos el principio del análisis comparativo propio de la etnoarqueología podemos reconocer en la evolución del hábitat en Mleiha el reflejo de un proceso de sedentarización.

Entonces, los cambios culturales tan significativos que marcan el fin de la Edad del Hierro y el principio de la cultura de Mleiha se pueden en parte explicar por la instalación de una nueva población en la península de Oman en el siglo III a. de C.

Es probable que nunca se encuentre una prueba definitiva que demuestre esa hipótesis, pero un conjunto de características reveladas por la arqueología la fortalece: el origen de las tradiciones funerarias¹⁵, la participación en el comercio transarábigo a larga distancia desde el inicio de la ocupación¹⁶, los tipos cerámicos en los niveles más antiguos¹⁷, la movilidad potencial de los artesanos¹⁸, la importancia del dromedario, la cría casi exclusiva de herbívoros andadores¹⁹.

En el caso de que una nueva población se haya instalado en la región, queda por resolver la cuestión de lo que ocurrió con la población indígena, con los habitantes de los poblados de la cultura del Hierro que quedaron abandonados sin violencia aparente. No existen indicios arqueológicos que demuestren su presencia en Mleiha, pero parecen haber existido contactos que permiten pensar que los poblados fueron abandonados cuando Mleiha ya existía²⁰. Dos comunidades han podido compartir el mismo territorio conservando cada una

¹⁵ Boucharlat y Mouton, en prensa; Mouton, en prensa.

¹⁶ Boucharlat y Mouton 1991.

¹⁷ Una mayoría de vasijas pequeñas y móviles, Boucharlat y Mouton 1993; en particular la baja frecuencia de grandes jarras de almacenamiento en los niveles más antiguos, que aumentan en cantidad en los niveles posteriores; reflexiones teóricas sobre este tema en Masson 1990, p. 207.

¹⁸ Forjas transportables por ejemplo, ver Ploquin *et al.*, en prensa

¹⁹ Gautier y Van Neer, en prensa. La evolución de las prácticas alimenticias puede ser reveladora, ver Digard 1990, p. 99.

²⁰ Discusión sobre el caso de al-Madam en Benoist *et al.* 1997.

su identidad cultural. Las importantes diferencias de nivel entre las sociedades en contacto, nómadas y sedentarias, hacen que no adopten caracteres mutuos y, si lo hacen, es de manera muy selectiva²¹. Así se pueden mantener culturas materiales muy diferentes y contemporáneas en un mismo territorio. N. Daker muestra que sin tradición arquitectónica propia, el que se sedentariza adopta hasta cierto punto los modelos del grupo sedentario del lugar²². Pero las casas más antiguas construidas en adobe en Mleiha no se pueden comparar en nada a las de los poblados de la Edad del Hierro en la península de Oman; hasta los adobes tienen dimensiones diferentes²³. Pero hay que tener en cuenta que las primeras construcciones de adobe de Mleiha están fechadas en el siglo II a. C., es decir, varias generaciones después de la desaparición de las comunidades del Hierro.

El origen de los nuevos pobladores de la península también queda por definir. Algunos elementos nos permiten relacionar la cultura de Mleiha con la de ciertas comunidades de Arabia central y del noroeste que integran grupos de origen nómada, tales como los Nabatenos o Qaryat al-Fau²⁴. Pero nuestros conocimientos resultan todavía muy insuficientes para determinar si se trata de grupos nómadas venidos de las zonas centrales, de grupos que circulaban tradicionalmente por la región, o de un fenómeno migratorio que puso en movimiento durante varias generaciones grupos quizás de origen sedentario²⁵.

La percepción del mundo nómada a través de la arqueología es un trabajo difícil por definición, puesto que la arqueología se basa en el estudio de los restos materiales y las culturas nómadas no dejan casi rastro, estando constituido su universo por bienes móviles y efímeros. A menudo el arqueólogo busca ayuda en la etnografía, comparando los hechos arqueológicos con la realidad de las comunidades actuales²⁶. En el caso de Mleiha, disponemos de documentos arqueológicos mucho más abundantes y perceptibles que si estudiamos directamente los restos de una comunidad nómada. Pero hemos intentado, a través de la documentación ofrecida por un yacimiento de sedentarios, definir una fase de la historia de una población anterior a su asentamiento, de la cual no tenemos ningún documento arqueológico directo. Es la dinámica de los restos y su evolución que nos informan sobre un modo de vida que en realidad es anterior al más antiguo nivel de ocupación del yacimiento.

Desde un punto de vista teórico, este estudio en nuestra opinión convalida el método de la etnoarqueología que nos permitió interpretar los cambios observables en el campo de la arqueología, relacionándolos con un tipo de sociedad, un modo de vida y una

²¹ Masson 1990, p. 207.

²² Daker 1984.

²³ En la Edad del Hierro los adobes miden 45/42 x 60 cm, en Mleiha 38 x 38 cm.

²⁴ Sobre el origen de las prácticas funerarias en Mleiha ver Mouton, en prensa; y sobre los dioses de la Arabia preislámica mencionados en las inscripciones de Mleiha ver Teixidor 1992 y Robin 1994.

²⁵ Como lo anotan Rada y Neville Dyson-Hudson, los intentos de clasificar las sociedades pastorales en nómadas, semi-nómadas, semi-sedentarias etc. resultan ser en general empresas intelectualmente estériles; Dyson-Hudson & Dyson-Hudson 1980 p. 16.

²⁶ Ver por ejemplo Cribb 1991, y varias contribuciones al coloquio de Alma-Ata sobre el tema "Nomades et sédentaires en Asie Centrale" publicado en 1990 por H.-P. Francfort.

fase de transición que no hubieran sido directamente perceptibles a través del simple análisis arqueológico.

BIBLIOGRAPHIE.

- AURENCHÉ (O.), 1984. "Architecture et société : les données de l'ethnoarchéologie" in O. Aurenché ed. *Nomades et sédentaires. Perspectives ethnoarchéologiques*, E.R.C., Paris pp. 11-18.
- AURENCHÉ (O.), 1990. "Habitat de nomades et habitat de sédentaires en Syrie et Jordanie : étude de cas" in H.-P. Francfort *Nomades et sédentaires en Asie Centrale. Apports de l'archéologie et de l'ethnologie. Actes du colloque franco-soviétique Alma-Ata (Kazakhstan) 17-26 octobre 1987*, Éditions du C.N.R.S., Paris, pp. 31-48.
- AURENCHÉ (O.), 1992. "L'habitat dans le Proche Orient ancien et actuel : permanences ou convergences ?", *Ethnoarchéologie : justification, problèmes, limites*, Ed. APDCA, Juan les Pins, pp. 377-389.
- AURENCHÉ (O.), 1995. "Pour une ethnoarchéologie des cycles d'évolution dans l'habitat rural du Proche Orient", *Studies in the History and Archaeology of Jordan*, vol.V, Dept. of Antiquities, Amman, pp. 307-319.
- AURENCHÉ (O.), DESFARGES (P.), 1983. "Travaux d'ethnoarchéologie en Syrie et en Jordanie. Rapports préliminaires", *Syria* vol. LX, pp. 147-185.
- BENOIST (A.), CORDOBA (J.), MOUTON (M.), 1997. "The Iron Age in al-Madam (Sharjah, U. A. E.) : Some Notes on three Seasons of Work", *Proceedings of the Seminar for Arabian Studies*, vol. 27,.
- BOUCHARLAT (R.), MOUTON (M.), 1991. "Cultural Change in the Oman Peninsula during the Late 1st Millenium B.C. as seen from Mleiha, Sharjah Emirate (U.A.E.)", *Proceedings of the Seminar for Arabian Studies*, vol. 21, pp. 23-33.
- BOUCHARLAT (R.), MOUTON (M.), 1993. "Mleiha (3e s. av. - 1er/2e s. ap. J.-C.)" in U. Finkbeiner édité. *Materialien zur Archäologie der Seleukiden und-Partherzeit im südlichen Babylonien und im Golfgebiet*, Baghdader Forschungen, Tübingen, pp. 219-249.
- BOUCHARLAT (R.), MOUTON (M.), à paraître. "Mleiha. Les pratiques funéraires en péninsule d'Oman d'après la répartition et le mode de construction des tombes (3e s. av. - 1er s. ap.J.-C.)", in C. S. Phillips, D. T. Potts & S. Searight eds *Arabia and her Neighbours. Essays on prehistorical and historical developments presented in honour of Beatrice de Cardi*, Brepols.
- CASTELLI GATTINARA (G.), DE LUCA (F.), GIORGI (R.), PERRUCCI (G.), 1981. *Antropologia della casa. Struttura dell'abitato e rapporti sociali*, Carabba, Lanciano.
- CRIBB (R.), 1991. *Nomads in Archaeology*, Cambridge University Press, Cambridge.
- DAKER (N.), 1984. "Contribution à l'étude de l'évolution de l'habitat bédouin en Syrie" in O. Aurenché ed. *Nomades et sédentaires. Perspectives ethnoarchéologiques*, E.R.C., Paris pp. 51-80.
- DIGARD (J.-P.), 1973. "Histoire et anthropologie des sociétés nomades", *Annales : Économies, Sociétés, Civilisations?* n°23 (6), pp. 1423-1435.
- DIGARD (J.-P.), 1990. "Les relations nomades-sédentaires au Moyen-Orient. Éléments d'une polémique" in H.-P. Francfort *Nomades et sédentaires en Asie Centrale. Apports de l'archéologie et de l'ethnologie. Actes du colloque franco-soviétique Alma-Ata (Kazakhstan) 17-26 octobre 1987*, Éditions du C.N.R.S., Paris, pp. 97-111.
- DYSON-HUDSON (R.), DYSON-HUDSON (N.), 1980. "Nomadic Pastoralism", *Annual Review of Anthropology* n°9, pp. 15-61.
- FRANCFORT (H.-P.), 1990. *Nomades et sédentaires en Asie Centrale. Apports de l'archéologie et de l'ethnologie. Actes du colloque franco-soviétique Alma-Ata (Kazakhstan) 17-26 octobre 1987*, Éditions du C.N.R.S., Paris.
- JARNO (R.), 1984. "Tente et maison : le jeu annuel de la sédentarisation à Qdeir (Syrie)" in O. Aurenché ed. *Nomades et sédentaires. Perspectives ethnoarchéologiques*, E.R.C., Paris, pp. 191-229.
- LEROI-GOURHAN (A.), 1945. *Évolution et techniques. Milieu et techniques*, Albin Michel, Paris.
- MADLHOOM (T.), 1974. "Excavations of the Iraqi Mission at Meleha, Sharjah, EAU", *Sumer* XXX, pp.

149-158.

- MASSON (V. M.), 1980. "Nomades et civilisations anciennes : dynamique et typologie des interactions" in H.-P. Francfort *Nomades et sédentaires en Asie Centrale. Apports de l'archéologie et de l'ethnologie. Actes du colloque franco-soviétique Alma-Ata (Kazakhstan) 17-26 octobre 1987*, Éditions du C.N.R.S., Paris, pp. 205-210.
- MONTIGNY (A.), 1980. "Étude anthropologique au Qatar", in J. Tixier ed. *Mission archéologique au Qatar*, vol. 1, pp. 129-146.
- MONTIGNY (A.), 1983. "La transition d'un fait technique : Pertinence de l'analyse, exemple des habitations bédouines à Qatar", *Techniques et Cultures*, n°2, pp. 1-46.
- MOUTON (M.), à paraître. "Les tours funéraires d'Arabie, *nefesh* monumentales", *Syria*.
- MOUTON (M.) ed., à paraître. *Mleiha I : environnement, stratégies de subsistance et artisanats*, Travaux de la Maison de l'Orient, Lyon.
- ROBIN (C). "Documents de l'Arabie antique III", *Raydân*, 6, pp. 69-98.
- TAHA (M.Y.), 1974. "Pottery from the United Arab Emirates", *Sumer* 30, pp. 159-174.
- TEIXIDOR (J.), 1992. "Une inscription araméenne provenant de l'Émirat de Sharjah (E.A.U.), *Compte-Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 1992, pp. 695-707.

FIGURAS.

- 1 - Mapa de Arabia.
- 2 - Casas del poblado moderno de Ghazala (original en Daker 1984 fig. 18, dibujo retocado). Las construcciones las más antiguas están en negro.
- 3 - Casa 8 del poblado moderno de Qdeir (original en Jarmo 1984 fig. 23, dibujo retocado).
- 4 - Evolución de una casa de las afueras del poblado de Dmeir (original en Daker 1984 fig. 20, dibujo retocado).
- 5 - Mleiha. Plano del sector E: nivel de ocupación del período PIR-A (s. III - mitad del s. II a. C.).
- 6 - Mleiha. Plano del nivel de ocupación del período PIR-A (s. III - mitad del s. II a. C.) excavado en el sector BO.
- 7 - Mleiha. Plano esquemático mostrando la evolución de las casas excavadas en la zona este del sector L; periodo PIR-B (mitad del s. II - s. I a. C.).
- 8 - Mleiha. Plano esquemático de la casa del período PIR-C (s. I - II d. C.) parcialmente excavada en el sector L.
- 9 - Mleiha. Plano de las casas del período PIR-D (s. III - IV d. C.) excavadas en el sector DA.
- 10 - Mleiha. Plano de la gran residencia del período PIR-D (s. III - IV d. C.) excavada por la expedición iraquí en el sector H (original en Madhloom 1974, dibujo retocado).

LÁMINAS.

- 1 - Mleiha. Nivel de ocupación del período PIR-A (s. III - mitad del s. II a. C.) excavado en el sector E (Foto de la Mission Archéologique Française à Sharjah).
- 2 - Mleiha. Nivel de ocupación del período PIR-A (s. III - mitad del s. II a. C.) excavado en el sector BO (Foto de la Mission Archéologique Française à Sharjah).
- 3 - Mleiha. Una de las habitaciones de las casas del período PIR-B (mitad del s. II - s. I a. C.) excavadas en la zona este del sector L: se pueden observar los agujeros de postes a lo largo de los muros (Foto de la Mission Archéologique Française à Sharjah).
- 4 - Mleiha. Las casas del período PIR-D (s. III - IV d. C.) excavadas en el sector DA (Foto de la Mission Archéologique Française à Sharjah).
- 5 - Mleiha. Habitaciones del interior del fuerte del sector CW que fue ocupado durante el período PIR-D (s. III - IV d. C.) (Foto de la Mission Archéologique Française à Sharjah).

Período	Tabiques y muros	Tipo de estructuras	Espacio exterior	Organización del poblado
PIR-A	Materiales ligeros (madera/ agujeros de puestos, telas ?, y pocas piedras para mantener esos materiales)	Cabañas, abrigos	Probablemente abierto o marcado por límites no perceptibles en la excavación	Extensa superficie ocupada La sucesión rápida de las instalaciones impide evaluar la organización de la ocupación
PIR-B	Mixto : - madera, ramajes - adobe	Unidades separadas	Probablemente abierto o marcado por límites no perceptibles en la excavación	Conjuntos de casas separados por espacios sin construir
PIR-B'		Habitaciones contiguas de más en más frecuentes	Límites de adobe a ciertos lugares	
PIR-C	Adobe	Pequeñas casas similares a las del período PIR-B Grandes casas formadas de habitaciones contiguas	Probablemente abierto o marcado por límites no perceptibles en la excavación Patio cerrado	Hábitat disperso
PIR-D	Adobe	Casas simples formadas de habitaciones contiguas Grandes residencias de habitaciones contiguas bordeando un patio	Patio cerrado	Hábitat concentrado en un espacio reducido

Tabla 1 : Evolución de las estructuras domésticas en Mleiha según los criterios pertinentes observados en la evolución del hábitat de grupos nómadas en el proceso de sedentarización en la época moderna.

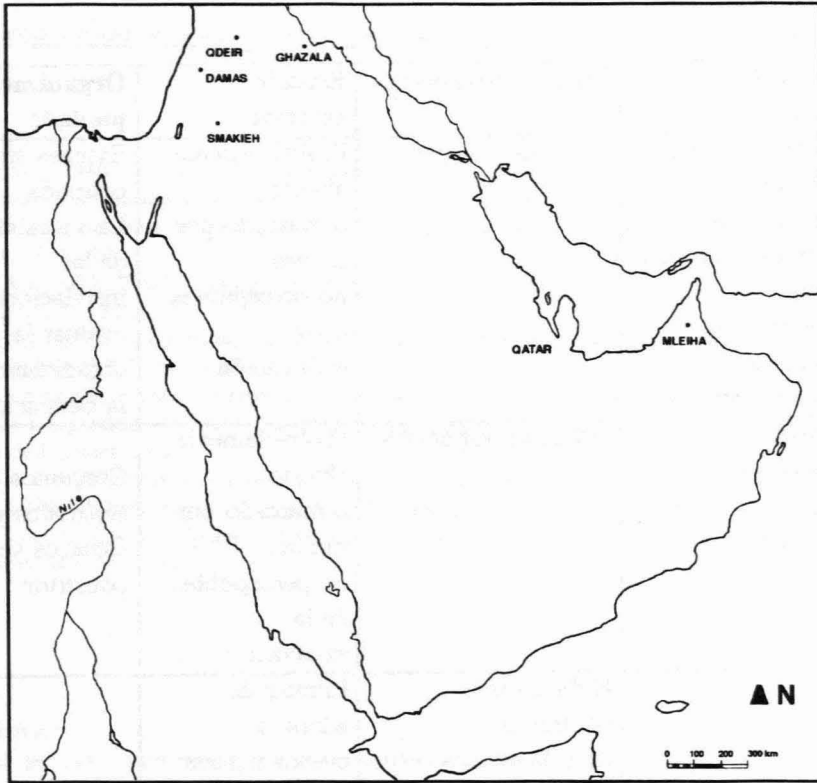


Figura 1. Mapa de Arabia.

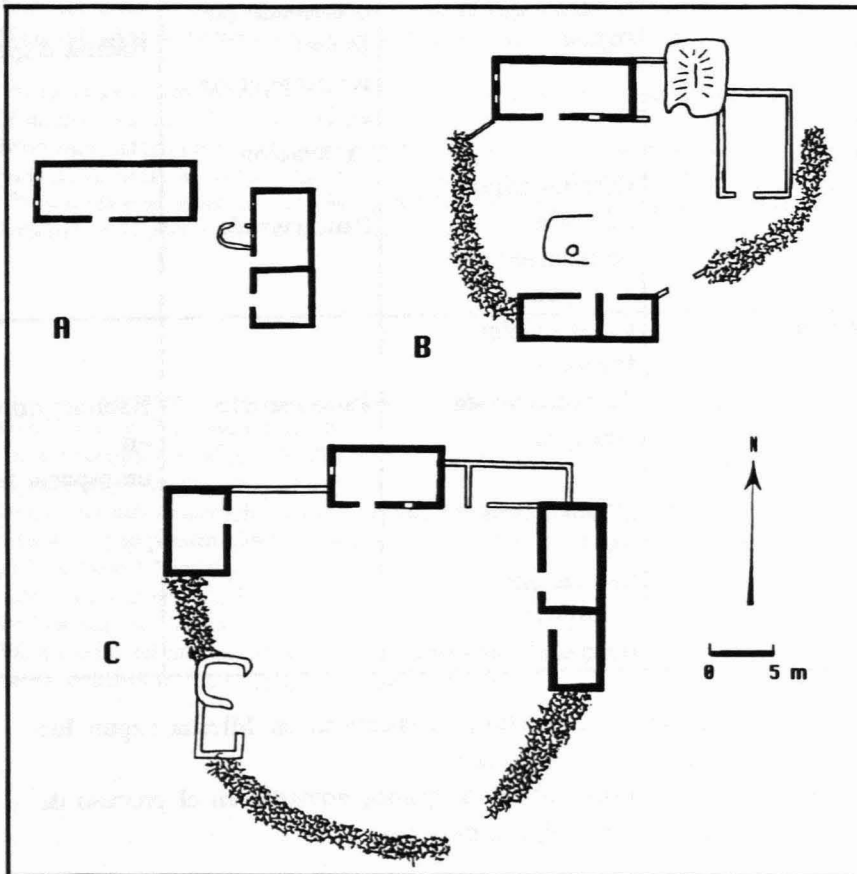


Figura 2. Casas del poblado moderno de Ghazala (original en Dakar 1984 fig. 18, dibujo retocado). Las construcciones más antiguas están en negro.

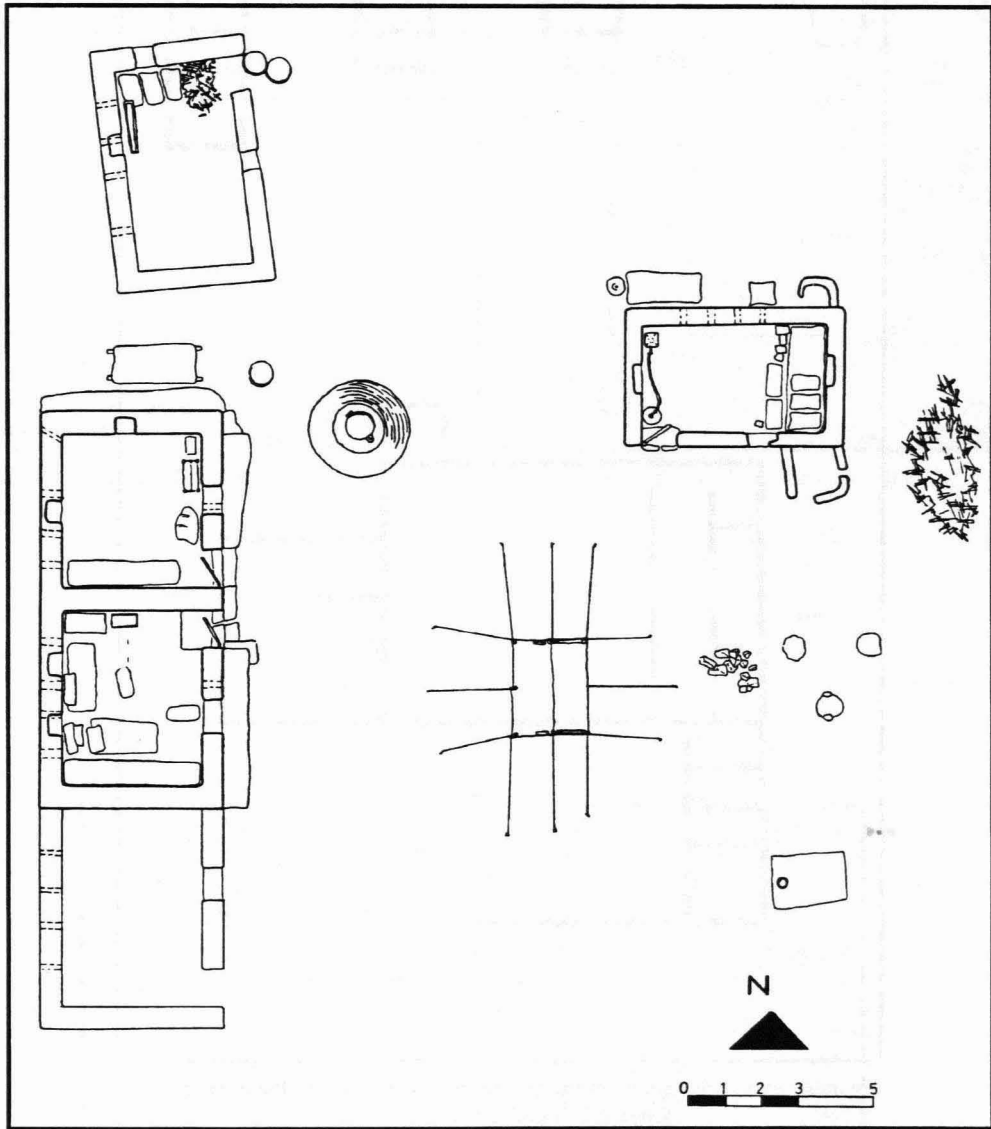


Figura 3. Casa 8 del poblado moderno de Qdeir (original en Jarno 1984 fig. 23, dibujo retocado).

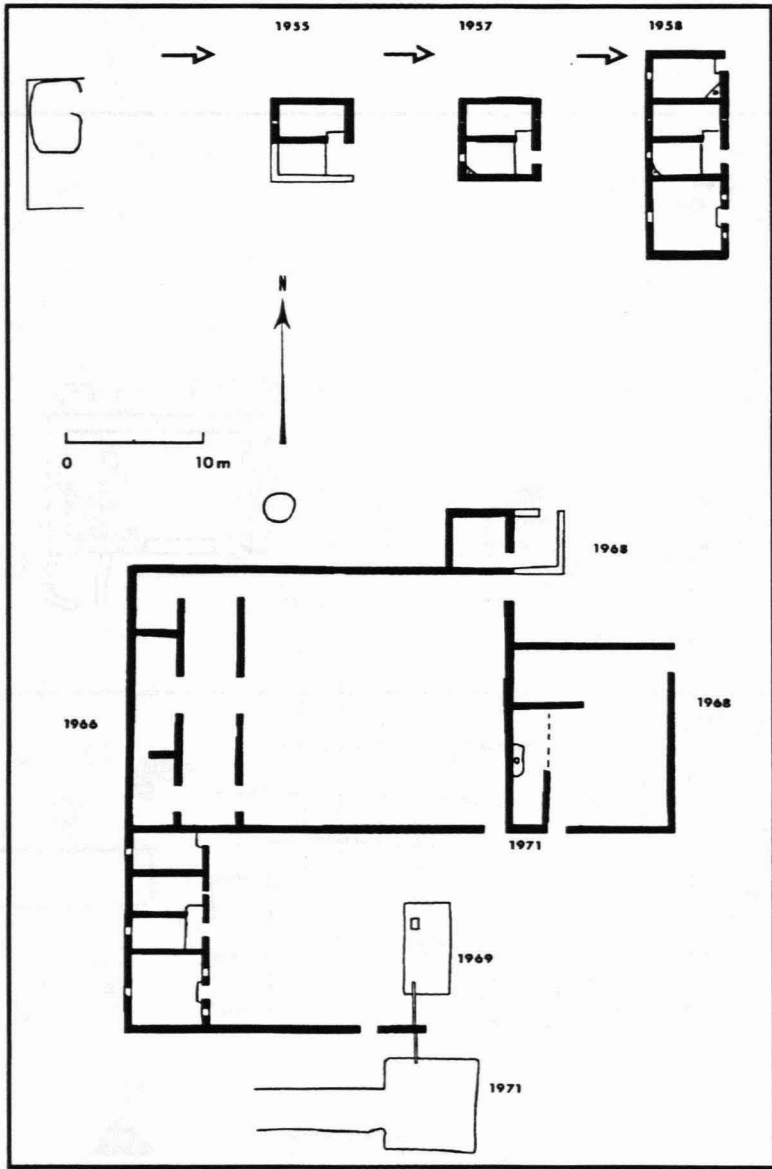


Figura 4. Evolución de una casa de las afueras del poblado de Dmeir (original en Dakar 1984 fig. 20, dibujo retocado).

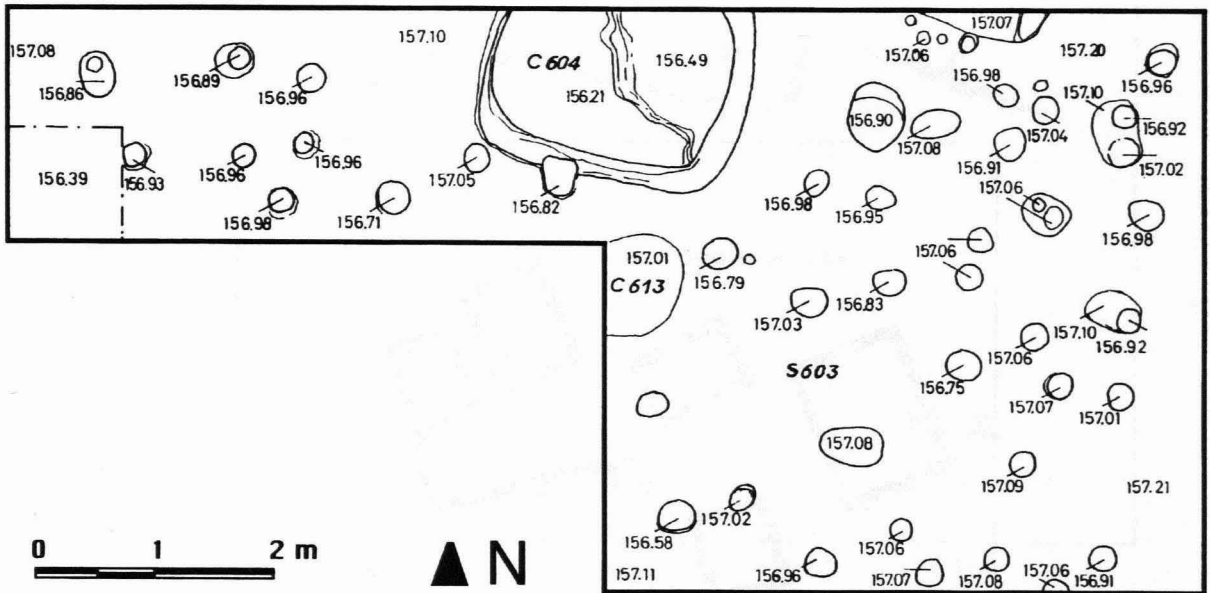


Figura 5. Mleiha. Plano del sector E: nivel de ocupación del período PIR-A (s. III - mitad del s. II a. C.)

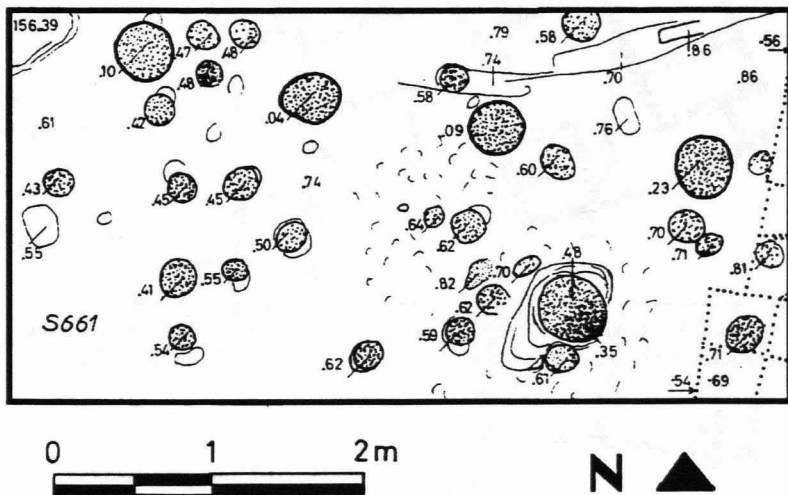


Figura 6. Mleiha. Plano del nivel de ocupación del período PIR-A (s. III - mitad del s. II a. C.) excavado en el sector BO.

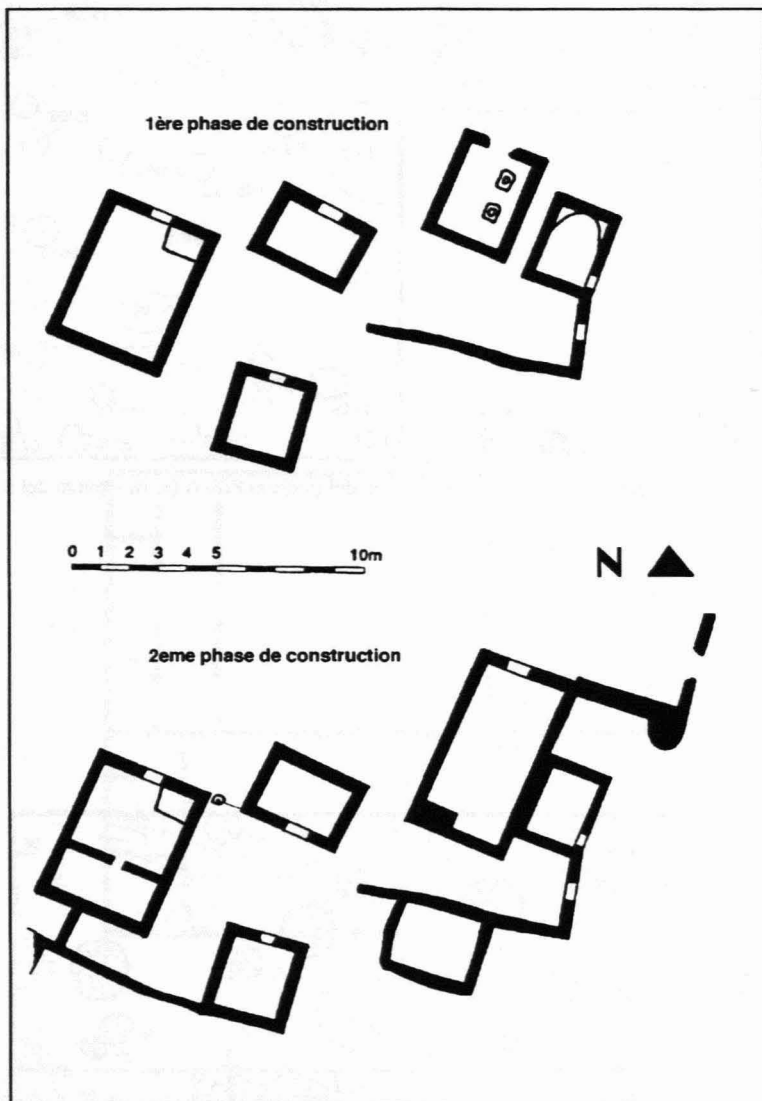


Figura 7. Mleiha. Plano esquemático mostrando la evolución de las casas excavadas en la zona este del sector L; período PIR-B (mitad del s. II - s. I a. C.)

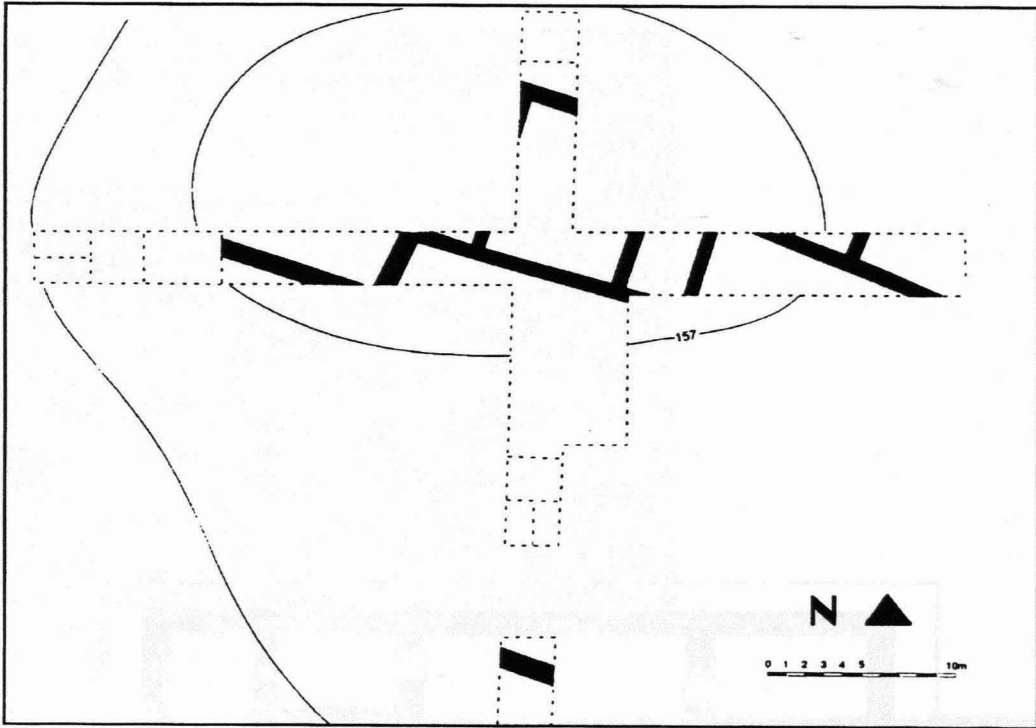


Figura 8. Mleiha. Plano esquemático de la casa del período PIR-C (s. I - II d.C.) parcialmente excavada en el sector L.

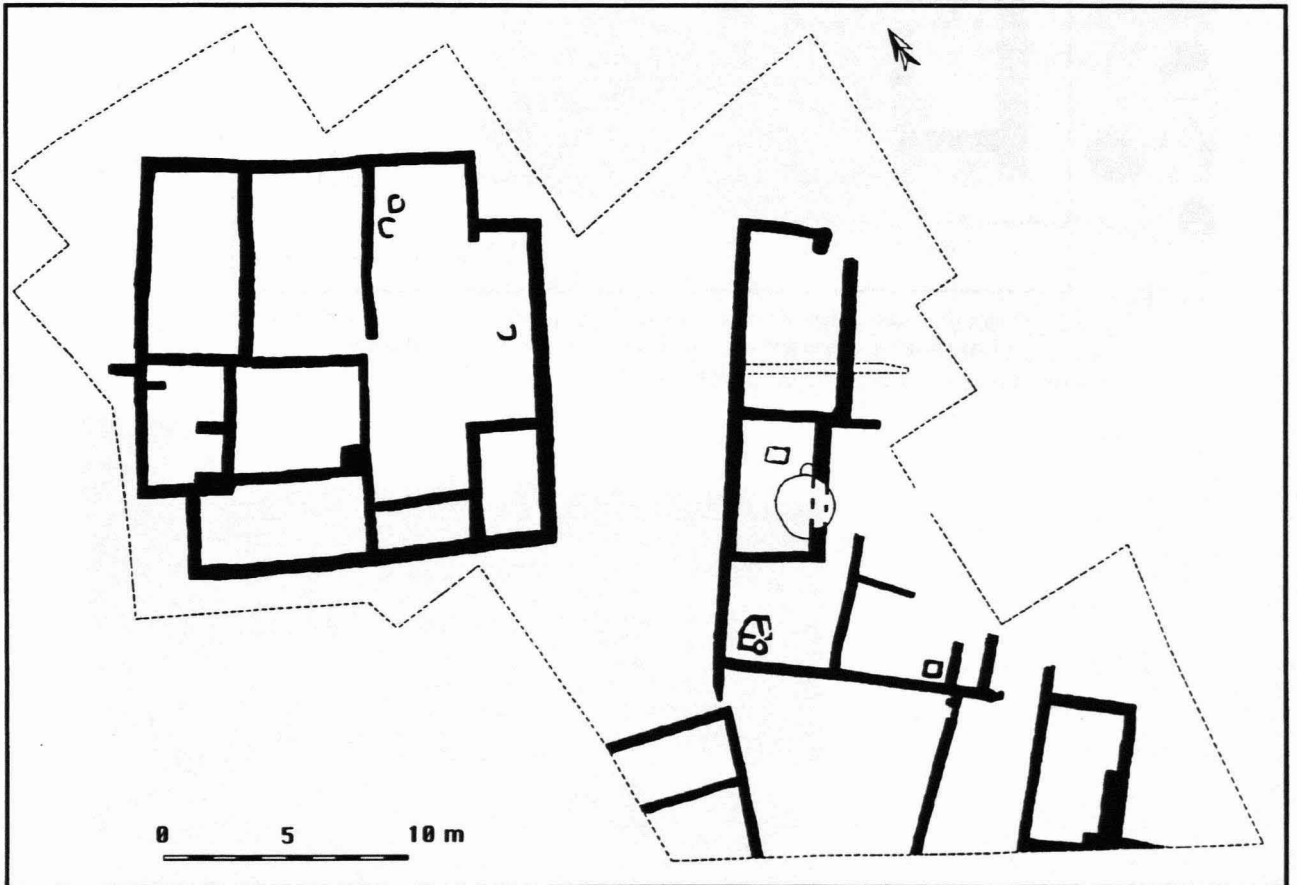


Figura 9. Mleiha. Plano de las casas del período PIR-D (s. III - IV d.C.) excavadas en el sector DA.

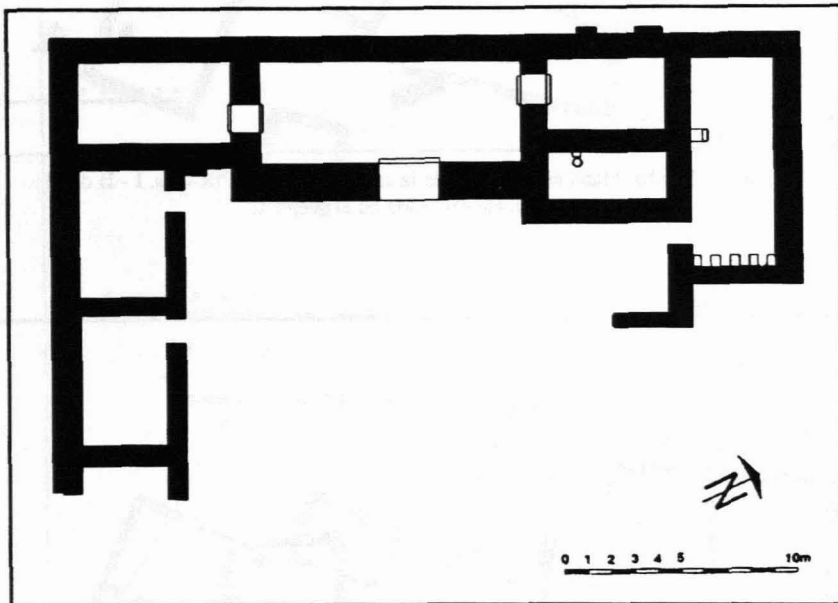


Figura 10. Mleiha. Plano de la gran residencia del período PIR-D (s. II - IV d. C.) excavada por la expedición iraquí en el sector H (original en Madhloom 1974, dibujo retocado).



Lámina 1. Mleiha. Nivel de ocupación del período PIR-A (s. III - mitad del s. II a.C.) excavado en el sector E (Foto de la Mission Archéologique Française à Sharjah)

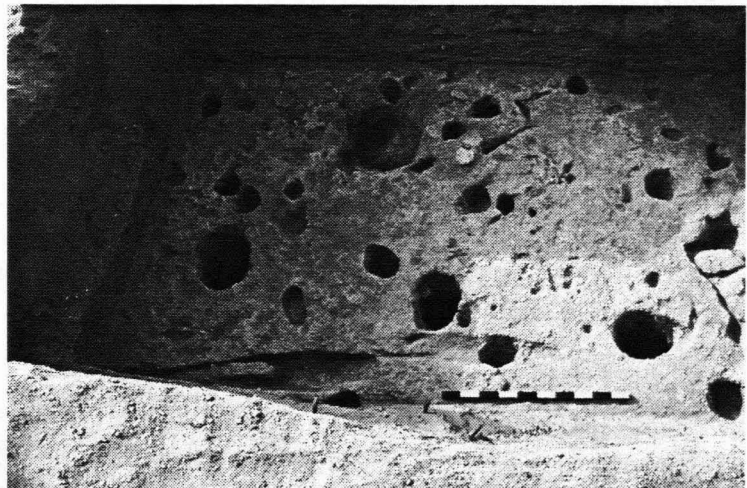


Lámina 2. Mleiha. Nivel de ocupación del período PIR-A (s. III - mitad del s. II a. C.) excavado en el sector BO (Foto de la Mission Archéologique Française à Sharjah)



Lámina 3. Mleiha. Una de las habitaciones de las casas del período PIR-B (mitad del s. II - s. I a. C.) excavadas en la zona este del sector L: se pueden observar los agujeros de postes a lo largo de los muros (Foto de la Mission Archéologique Française à Sharjah).



Lámina 4. Mleiha. Las casas del período PIR-D (s. II - IV d. C.) excavadas en el sector DA
(Foto Mission Archéologique Française à Sharjah).

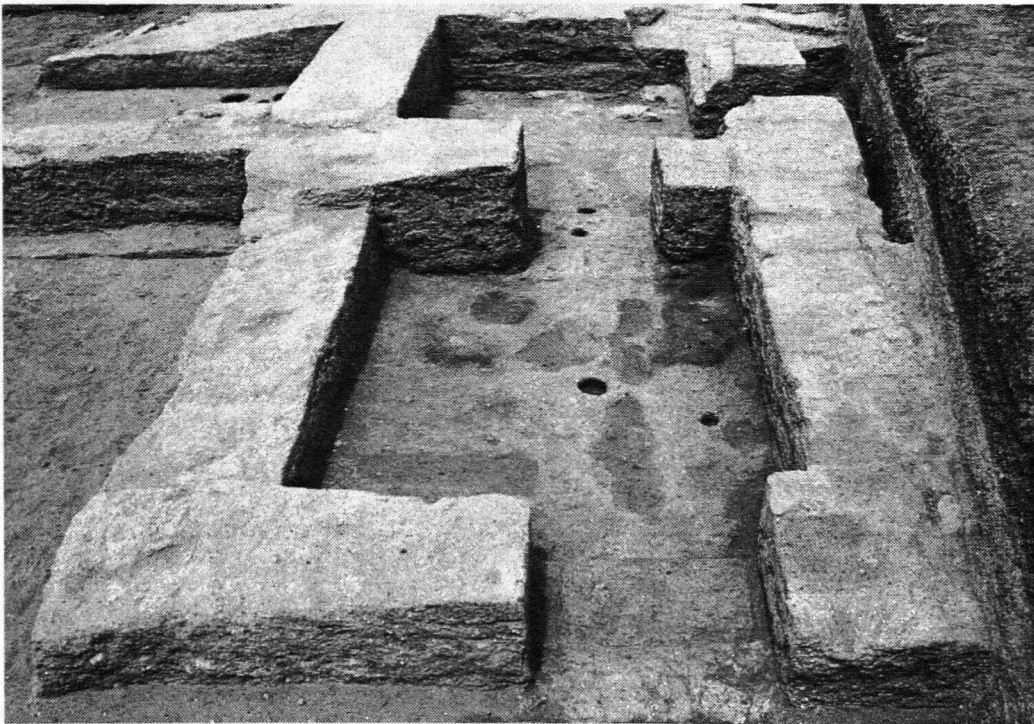


Lámina 5. Mleiha. Habitaciones del interior del fuerte del sector CW que fue ocupado durante el período PIR-D
(s. III - IV d. C.) (Foto de la Mission Archéologique Française à Sharjah).